

JOSÉ JURADO MORALES (ed.), *La poesía de Ángel García López*, Madrid, Visor Libros, 2011, 381 págs.

Resulta paradójico hablar de Ángel García López como un autor olvidado y perdido en ese grupo de poetas calificado a veces de “descolgado” que comienza a publicar sus primeros poemarios en la década de los sesenta –hablamos de firmas como las de Diego Jesús Jiménez, Félix Grande, Joaquín Benito de Lucas, Miguel Fernández, Antonio Hernández, Jesús Hilario Tundidor, Manuel Ríos Ruiz, Joaquín Marco o Ana María Navales. Resulta paradójico que un poeta reconocido y admirado por sus compañeros de generación, por poetas jóvenes y especialmente alabado por maestros indiscutibles, como su admirado y querido Gerardo Diego, sea al mismo tiempo un poeta falto de cierto reconocimiento general dentro del “gran público”, si tal cosa existe en poesía. Resulta paradójico que un poeta tan extensa y flamantemente laureado –Ángel García López ha obtenido a lo largo de su vida premios tales como el *Adonais* en 1969, el *Nacional de Literatura* en 1973, el *Nacional de la Crítica* en 1978, el *Premio Hispanoamericano Juan Ramón Jiménez* en 1988, el *Premio Internacional Ciudad de Melilla* en 1991, el *Francisco de Quevedo* en 1995, el *Ciudad de Salamanca* en 1998, el *Generación del 27* en 1999 y el *Villa de Rota* en 2005– sea al mismo tiempo un poeta que pasa desapercibido en muchos aspectos para la crítica. Tal vez esa autobiografía poética oculta, esa habilidad de Ángel García López para colocarse detrás de su poesía sin ser visto esté detrás de este fenómeno. El autor de *Mester andalusí* es una voz esencial para comprender la poesía española de la segunda mitad del siglo XX y, sin embargo, no se consagra entre los dioses de su Panteón mayor. Sucede, al mismo tiempo, que su ausencia en los currículos de educación secundaria escandaliza a los especialistas. Este volumen que reseñamos viene a reivindicar dicha consagración para un poeta de indiscutida talla, a su vez ya consagrado por su propia poesía.

El volumen editado por José Jurado Morales es, no obstante, mucho más que una reivindicación apasionada. Lejos de caer en panegíricos sobreactuados, esta obra colectiva ofrece un estudio pormenorizado y certero de la obra del roteño. El resultado es un examen de 360 grados al conjunto de su extensa obra. Desde que Ángel García López publicara su primer poemario, *Emilia es la canción* (1963), hasta su último libro de poemas titulado *Universo Sonámbulo* (2006) asistimos a una evolución poética y personal que

obliga a concebir su poesía como actual y no anclada bajo marbetes como el de “poesía de los sesenta”. Es además la obra poética de Ángel García López particularmente heterogénea y variada en cuanto a formas y enfoques, referencias y modelos. En este sentido, nadie como él ha sabido recoger el testigo de Gerardo Diego como poeta vario, en constante jugueteo y experimentación con la tradición métrica, remontándose incluso a la poesía andalusí.

El volumen se abre con la presentación del trabajo por su responsable principal, José Jurado Morales, y las palabras de agradecimiento del propio poeta. Tras estos preliminares, firmas de primer orden hablan del poeta andaluz desde el *signo de la amistad*: Joaquín Benito de Lucas, Joaquín Márquez, Luis Alberto de Cuenca y Jaime Olmedo Ramos. A partir de aquí, el volumen recoge artículos y estudios de diferentes extensiones y enfoques, todos ellos analizando aspectos varios de la obra poética de Ángel García López. Resulta ciertamente interesante y acertada la separación de éstos en dos apartados. En el primero de ellos se agrupan estudios sobre el conjunto de su obra bajo el epígrafe de *Miradas al conjunto*. En segundo lugar, se compilan artículos centrados en algún momento concreto de su carrera poética, diseccionando un poemario o conjunto de poemarios concretos. En este apartado, bajo el título *De principio a fin*, se va desgranando la trayectoria poética del gaditano en orden cronológico, desde su poesía inicial –como sucede en el artículo de María Payeras Grau– hasta su reciente y último poemario *Universo Sonámbulo* –analizado en sendos artículos de Jurado Morales y Miguel Soler Gallo.

De esta manera, entre los autores que firman los artículos, se cuentan escritores e investigadores, compañeros de generación como Joaquín Benito de Lucas o Joaquín Márquez, poetas que reconocen abiertamente su deuda con la obra del autor de *Trasmundo*, como Luis Alberto de Cuenca, o investigadores más jóvenes como Jaime Olmedo Ramos.

Entre los artículos de conjunto, Felipe Benítez Reyes se aproxima a la poética del autor desde los «Apuntes para una poética» de Ángel García López. Jaime Siles se detiene en los primeros poemarios y Ángel Luis Prieto de Paula repasa los ejes fundamentales de su poética. Tomás Rodríguez Reyes adopta su enfoque personal como lector poemario a poemario. José Antonio Sáez se acerca a las antologías y compilaciones completas y Carlos Clementson hace balance de toda su obra. Ana-Sofía Pérez-Bustamante estudia el mito

del Sur en la obra de García López y Manuel Gahete señala la capacidad de captar y proyectar influencias con otros autores. En esta senda, Abraham Madroñal analiza la influencia lopesca en el poeta de Rota y José Cenizo la intertextualidad de su obra.

En cuanto al bloque de repaso cronológico por toda su obra, Payeras Grau arranca con el estudio de sus dos primeros poemarios. Con poemas del segundo de éstos, *Tierra de nadie*, realizan sus análisis Pedro Martínez Montálvez y María Teresa Navarrete. Ramos Ortega estudia la relación del mundo *Adonais* y Ángel García López, mientras que Juan José Tellez se ocupa de *Mester andalusí* y su contextualización en el marco de la Transición. De *Trasmundo* se encargan González Moreno y Juan José Vélez. Rafael Alfaro estudia el tema de la niñez desde los poemarios *Los ojos en las ramas* y *Son(i)etos a Pablo*. El componente autobiográfico en la poesía de Ángel García López a través del libro *Medio siglo, cien años* es analizado por José Luis Bernal. Sobre la tradición medieval y tradicional en *Apócrifo castellano para Durmiente Bella* y *Cancionero de Alhabia* trata Nieves Vázquez Recio. José María García López realiza un estudio sobre los recursos estilísticos de *Glosolalia* y Olga Rendón Infante se ocupa de una serie de poemas de sus *Mitologías*. Rafael Morales se encarga de *Historias de Macaena* y José Jurado Morales se ocupa de su último libro de poemas *Universo sonámbulo*. El cuerpo de artículos lo cierra Miguel Soler Gallo también con su poesía última.

El libro se culmina con una extensa y actualizada bibliografía del autor y sobre el autor, a cargo del mismo José Jurado Morales. La bibliografía recoge todas las ediciones de la obra de Ángel García López, incluyendo plaquetas, antologías y recopilaciones, su poesía para niños, o sus obras de reflexión poética. Junto a esto, se recoge todo el aparato crítico desarrollado hasta la fecha, publicado en libro o en prensa periódica. La actualización es absoluta, hasta el punto de incluir los artículos contenidos en el propio volumen.

Se ofrecen al lector, en suma, todas las claves disponibles para leer o releer la poesía de un autor que oscila, como ya hemos apuntado, entre el más indiscutible de los reconocimientos y un paradójico estado de olvido. Que el poeta gaditano precise aún de una reivindicación académica puede sorprender de entrada, pero posiblemente sorprenda más tras la lectura de este trabajo, en el que encontramos la obra de un poeta extensamente estudiado y leído, con una bibliografía amplia y continua y con un lenguaje y personalidad

poética que resiste el análisis más crítico y concienzudo. El estudio y análisis de su poesía, tal y como se realiza en este volumen, es la mejor reivindicación posible de su obra.

Una de las constantes en la poesía de Ángel García López es su entrega a la precisión métrica, al pulimiento de la palabra poética exacta, a la forma poética como valor en sí mismo, ya desde sus primeros libros. Se sitúa así al compás de otros autores que en esa década de los sesenta tratan de renovar la poesía española más allá del testimonialismo social imperante entonces. La “*BELLEZA*”, en mayúsculas, es el norte y referente de Ángel García López, la estrella polar de su quehacer poético. Pero lo más interesante es su constante interés por experimentar, por renovarse. El poeta de Rota no puede ser simplemente encasillado como un poeta clásico y monótonamente formal, sino como un gran innovador dentro de los márgenes –de los amplios márgenes– de la tradición métrica. En este sentido, señala Felipe Benítez Reyes «la indagación permanente, rebelde a posturas acomodaticias» (p. 51) de Ángel García López.

No obstante, este pilar formal de nuestro poeta no puede desvirtuarnos y hacernos obviar la carne de sus poemas. Porque García López no se limita al lucimiento estético o culturalista. Su capacidad para la experimentación y variación tampoco nos puede llevar a error en cuanto a su impronta personal, su propio ADN poético. Estamos ante una obra coherente y unitaria. Como afirma Jaime Siles, «en esta obra, tan importante como su amplitud de formas, códigos y registros es su absoluta e íntima unidad» (p.69). Así pues, un trabajo como el que aquí se reseña es necesario y pertinente, útil, en suma. Estamos ante una obra crítica a la altura del poeta tratado, una magnífica manera de leer y releer a Ángel García López.

ANTONIO RIVERO MACHINA
Universidad de Extremadura